

LERROUX

Yo admiro a Lerroux.
Por su talento, por su temperamento, por su gran amor a España, por su fe ciega en sí mismo.

Para mí, Lerroux es la voluntad. Y, también, el optimismo; y la ponderación y el entusiasmo y el perfecto equilibrio.

Yo admiro a Lerroux.

La historia de este insigne hombre público verdaderamente excepcional—excepcional en todo: en impulso y en pulso, en acometividad y en serenidad, en resolución firmísima, en perseverancia, en inquebrantabilidad—, es digna de que el republicanismo la esculpa en mármoles. Es la historia del soldado que por su heroísmo llegó a general; la historia de un genio, de un forjador de pueblos, de un creador, de un redentor.

Lerroux, que ha vivido intensamente todas las horas, así aquellas que la adversidad parece que haga interminables como las de plenitud; lo mismo las del ruido batallar y las de quietismo en la celda de la cárcel que la de las grandes apoteosis, ha sabido conservar, con el vigor físico, íntegra la potencia espiritual constantemente en luz, como lámpara votiva, como llama inextinguible.

Y este vigor y esta potencialidad, pú solo siempre al servicio de la República—que es libertad y orden jurídico y justicia social—, por la que ha trabajado mucho y pensado más.

Que cuando los pseudo-apóstoles de la democracia—algunos atentos al fin utilitario—, permanecían mudos, Lerroux ponía en circulación su pensamiento y sus sentimientos.

Y cuando se imponía derribar los viejos muros de un régimen por tantos conceptos odiosos, la acción se llamó Lerroux.

Y triunfante la República, el sacrificio se llama Lerroux.

No hubo hombre más combatido, más perseguido, más vilmente calumniado, más cobardemente injuriado, que este gran conductor de multitudes.

De todos los antros, de todos los cubiles se lanzaban dardos venenosos contra Lerroux.

Se hubiera querido recoger todos los miasmas de las ciénagas y todos los hedores de las sentinas, para enrarecer el aire que Lerroux había de aspirar.

Se deseaba que un ciclón le abatiese, que un terremoto lo sepultara, que un rayo lo aniquilase.

Era cuando Lerroux—misionero de la Democracia—levantaba con su verbo vigoroso el espíritu de las masas; cuando hundía más profundamente que nadie el arado en el barbecho hispano;

cuando verificaba las siembras que pronto fructificaron; cuando se lanzaba a la calle ofreciendo su pecho a las balas de los sicarios del rey felón, para infundir valor a los que le seguían, para convencer y enfebrer y hacer crepitar al pueblo; para republicanizar, en fin a un país que aún vacilaba, que desconfiaba todavía.

Era cuando, sin desalientos, ni descanso, desplegaba al viento los gonfalones de su fecundo optimismo y comunicaba entusiasmo a los que de él carecían, y conmovía y convulsionaba a las nuevas milicias de la democracia.

Cuando ponía en pie a las multitudes por él enardecidas.

Cuando fué, por deber, eje y centro de todos los movimientos liberadores, de todas las arrogancias, de todas las insuisiones, de todas las rebeldías...

Y, sin embargo...

Entre tantos hombrucillos y hominicos como abundan en el solar ibérico, Lerroux, que es un hombre—"todo un hombre"—, adquirió las proporciones de un gigante de fábula en los días turbulentos de las inevitables demoliciones, cuando reducir a escombros tinglados de ignominia equivalía a hacer patria. Hoy, creador, es, por la amplitud de sus rasgos característicos, un Coloso de Rodas, aparentemente insensible, pero con las fuentes de la ternura constantemente abiertas.

Intransigente con el error, con la farsa, con los estúpidos convencionalismos su transigencia—grandeza de alma—es tal, que hacen olvidar hasta los agravios recibidos. Y archimillonario de pensamientos, con tal liberalidad los prodigó al pueblo, que ha logrado, con una parte de ese caudal, elevar el nivel moral de las clases antes situadas en planos de inferioridad.

La España consciente, viva, palpitante; la que trabaja y siente y piensa, ve en Lerroux al hombre que ha de redimir y engrandecerla, y ennoblecirla, al político más recio, más inteligente y más honesto de los que sirven lealmente a la República. Porque sabe el país que Lerroux, cuando se trata del deber, aún a costa de todos los sacrificios, jamás volvió la espalda. Porque sabe el país que Lerroux tiene una visión clara de la realidad y reconoce la necesidad de la disciplina, sin la cual no es posible encauzar el orden jurídico, base de todo fecundo desenvolvimiento.

Por todo lo apuntado, y mucho más que podría consignar, yo lector, admito a Lerroux.

Pedro NIMIO

DEL MOMENTO POLITICO

Madrid.—En los Centros y tertulias políticas está siendo objeto de los más vivos comentarios, el acuerdo adoptado por el Gobierno de someter inmediatamente a las Cortes la reforma de la Ley electoral.

Destacados elementos políticos, se preguntan extrañados, si ese propósito será el que servirá de pretexto para buscar la forma más airosa para la caída del Gobierno, porque éste carecerá de fuerza numérica para aprobar la citada ley, pues en las recientes votaciones efectuadas revelaron que el Gobierno no dispone de suficientes diputados para llegar al quorum que pedirán las oposiciones.

Durante la última madrugada se observó gran movimiento en la Dirección General de Seguridad. El nuevo Director General, señor Casaus, se negó a recibir a los periodistas que

pretendieron hablar con él para recabar información. Alegó el señor Casaus que, para qué les iba a recibir, si carecía de noticias.

Si embargo los periodistas en sus averiguaciones, sacan la suposición de que el movimiento se refiere a nuevos arrestos que ha impuesto la superioridad.

Conferencia en el Ateneo

Mañana tarde a las 7 dará en el Ateneo una conferencia el gran pintor don Vicente Ros sobre el tema "Influencia de la Religión en el Arte", la calidad artística del conferenciante y su conocimiento acabado del tema prometen un brillante acto cultural.

Lo conferencia será pública.

TELEFONO DE REPUBLICA, 1454

Suscripción

Don Juan Muñoz	5'00
Jesús González	10'00
Suma total	833'00

NOTA.—Deseando la comisión editar antes el libro-selección de la obra de Cegarra Salcedo, anuncia que la suscripción se cerrará en breve. En Cartagena, el domicilio de la Comisión es Puerta de Murcia núm. 5—3.º derecha.

TEATRO CIRCO

LA COMPANIA DE BONAFE

La empresa del Teatro Circo ha ultimado contrato para el próximo día 15 en la noche.

El debut está anunciado para el próximo día 15 en la noche.

La compañía procede de los Teatros María Isabel y Fuencarral de Madrid. Mañana daremos más detalles de este acontecimiento teatral.

Escuadrilla de «Dornies» a San Javier

Esta mañana a las once y media, salió de Cádiz con dirección a la Base Naval de San Javier, una escuadrilla de Dornies, al mando del Teniente de Navío don Antonio Fernández Salgueiro.

DEL HOMENAJE AL SR. LERROUX

Madrid.—En la casa del Jefe de los radicales continúan recibiendo infinidad de cartas, tarjetas, telegramas y telefonemas de felicitación.

El número de estas adhesiones ha rebasado el cálculo que se hizo en las primeras horas del día 4, aunque traten de desvirtuar el éxito del homenaje la prensa afecta al Gobierno, como "Luz" que en términos jocosos trata de desfigurar a su antojo las cifras de adhesiones recibidas por telegrama, teléfono y correo, ya que lo que la Comisión organizadora ha dicho en el "Imparcial" es que el número total de felicitaciones rebasaba el millón y medio, y "Luz" dice que no es posible recibirlas por telegrama y teléfono.

Claro que nadie ha dicho que los despachos telegráficos lleguen al millón y medio, pero si es justo señalar que el primer día se recibieron más de veinte mil y que muchas de las mismas no eran felicitaciones individuales,

LOS RADICALES DE MURCIA

Insistimos en las razones aducidas en nuestro artículo de ayer respecto a la conveniencia de que entre los radicales de Murcia, circunstancialmente divididos por pequeñas diferencias, se estableciera la obligada armonía que debe existir siempre entre correligionarios; máxime, cuando éstos pertenecen a una disciplina política como la del Partido Radical, necesitado ahora más que nunca, de que todas las organizaciones que se cobijan bajo su bandera prestigiosa, se hallen enlazadas, eslabonadas, formando un indestructible frente para poder seguir batiendo con eficacia a los enemigos del Partido y de la República.

Por eso nosotros queremos alentar

En esta hora de la Historia de España en que se está jugando, sobre el tablero nacional, la partida definitiva que ha de decidir del porvenir de la patria; en estos momentos en que chocan violentamente tantas pasiones insanas; tantos egosmos inconfesables, tantas deslealtades, la figura de Lerroux se alza viril y prepotente como la mejor garantía, mientras él viva, de que la República es intangible y España ha de cumplir su misión en el mundo.

desde estas columnas al republicano prestigioso y benemérito, a don Alberto Sevilla, que ha echado sobre sus hombros el peso de la empresa, asegurándole que no consideramos buenos republicanos, aquellos que ante el desinterés de su noble propósito, dieran la nota cerril de intransigencia.

Sabemos que animado de aquellos propósitos de concordia el señor Sevilla ha presidido ya dos reuniones sin que de ellas haya salido la pretendida, la anhelada unión de todos los elementos radicales de la capital; pero, en nuestro criterio, no debe desconfiar del resultado definitivo de su gestión el señor Sevilla; él debe esperar mucho del fervor republicano de los elementos requeridos, nosotros lo esperamos todo de su talento y de su fraterna autoridad.

Pero por sino son palabras y ofrecimientos inconcretos lo que el Sr. Sevilla necesita como obligada cooperación de los radicales de la provincia, nosotros le ofrecemos nuestro leal concurso, si en algo vale o lo estima, asegurándole que por la necesaria concordia, los correligionarios de Cartagena estaríamos dispuestos a hacer el sacrificio que se nos pidiera.

Nosotros nos atrevemos, confiados en que habrá de interpretarse debidamente la intención de nuestros deseos, a hacer un llamamiento al republicanismo de elementos radicales de Murcia, como los señores Rivera, Martínez Moja, Pascual Murcia, Serna, Almansa, Ayala, Cardona, Vinader, Aulló, García Villalba, Jiménez Castellanos, Sanmartín, Speráfico, juntamente con los señores Rizo y Ríos, para que presididos por el señor Sevilla, celebraran una reunión de la que saliese hecha la paz que propugnamos, y que, en definitiva, unos y otros deben ansiar.

Opinamos que dicha reunión ha de celebrarse inmediatamente; no debe perderse un tiempo precioso, que, luego, hemos de echar de menos. Y, sobre todo, vayamos a ella con el ánimo bien dispuesto; con olvido absoluto de lo pasado; con verdadero renunciamiento; sin egoísmo presentes ni futuros; y, también, con respeto y consideración extraordinarios para todos aquellos núcleos de los pueblos que permanecieron fieles al Partido Radical—en uno u otro grupo—despreciando las sugerencias e incitaciones que se les hacían por distintos partidos gubernamentales para que abandonaran la disciplina de nuestra organización.

España entera le proclama el Padre de la República. Padre dos veces. Padre porque sin él la República no hubiera podido nacer. Padre porque por él la República no morirá. Ya pueden concertarse contra los designios del destino todas las voluntades perversas que ahora denigran la memoria de la República. Lerroux, inspirado en la voluntad nacional, salvará lo que siempre fué la aspiración máxima de su alma: la patria libre y republicana.

Capitanes de Asaltos arrestados

Madrid.—Ayer se reunieron los Capitanes de los Guardias de Asalto, pertenecientes al tercer grupo, para tratar de la situación en que se encuentran sus compañeros, como consecuencia de los sucesos de Casas Viejas.

Como consecuencia de la reunión, han sido arrestado 10 Capitanes.



EL SEÑOR

Don Trinidad Fernández Rubio

Jefe de la Compañía de Ferrocarriles

Falleció a las 6 de la mañana de hoy

A LOS 72 AÑOS DE EDAD

B. I. P.

Su desconsolada esposa doña Carmen García; hermanos políticos y demás familia.

AL PARTICIPAR a sus amistades tan sensible pérdida les ruegan encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar mañana a las 11 y 1/2 de la mañana desde la casa mortuoria calle Lizana núm. 1 principal, al Cementerio Municipal (Nuestra Señora de los Remedios), por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

Cartagena 8 de Marzo de 1933